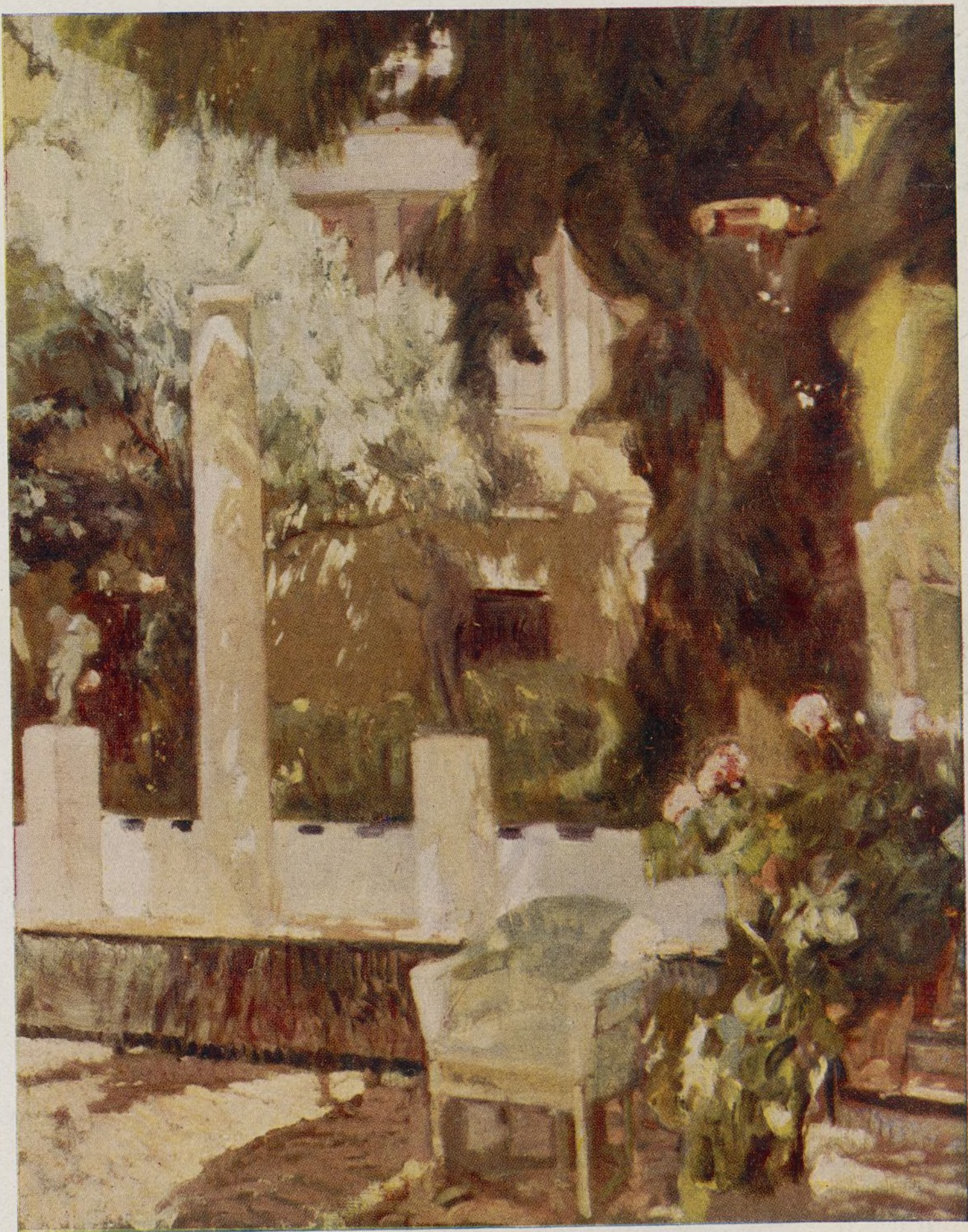


17-5-1936

Suplemento
de Blanco y Negro núm. 26

JARDÍN DE LA CASA DE SOROLLA, PINTADO POR EL
MISMO Y QUE ENRIQUECE EL MUSEO DE SU NOMBRE

jardines



Ayuntamiento de Madrid



jardines

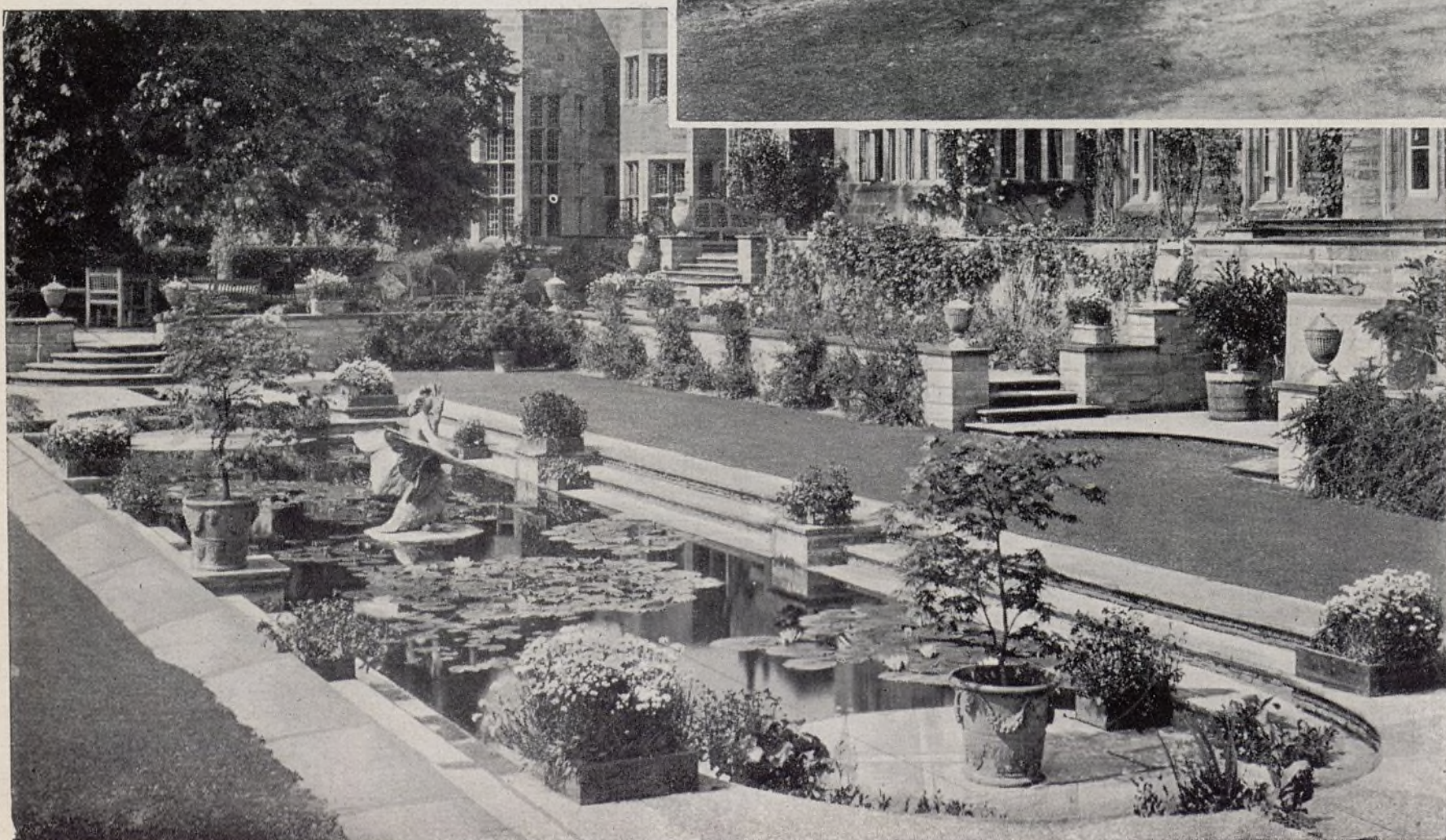
Arte que coordina todas las "bellas artes" y a la par ciencia de aplicación de otras muchas, es la de construir jardines, siempre útiles, pero más cuando los pueblos sienten ansia de mejora espiritual. Ejemplos de cómo el Arte y la Ciencia rinden su vasallaje a la jardinería, los ofrecen las páginas siguientes. (Fotos Heredia, Vidal y Life.)

Divagación

JARDINERA

Cada vez que en aquella modernísima—¡todavía lo es y lo será siempre!—zarzuela española, verdadero poema lírico, que se titula "Las Golondrinas", oigo cantar al barítono que "todo el mundo es un jardín", alegrándose a sí mismo para hacer llevadera de esperanza su "tristeza de andar", yo, hombre prisionero de la ciudad, donde los edificios son altos y el ámbito, en general, bajo de techo, porque el cielo parece sólido y cercano—que lo acercan las fábricas babélicas—o porque no queremos mirarlo, rota y manchada su silenciosa serenidad por humos y gritos de civilización, me doy a recordar mi niñez y mi mocedad, que transcurrieron como en un sueño, por entre tantos jardines del mundo. Ahora mismo, mientras escribo y fijo en palabras esta divagación nostálgica, me cantan en el alma la música de Usandizaga y el verso de Gregorio Martínez Sierra: "Todo el mundo es un jardín".

Me llevaron niño, me llevaron, porque yo no andaba todavía, desde mi Lima natal a mi Italia paterna, e hice mis primeros pinitos en un jardín público, llamado "La Villa", a orillas del mar Tirreno, bajo las pirámides de tierra ardiente del Vesubio, cabe un pino gigante, decorativo como un árbol pintado por Corot, en un ambiente azul y verde, de mar, de vegetación y de cielo, aromado de iodo y de naranjos en flor. Siete años de mi vida anduve, —aprendiendo a hacer firmes mis pasos—por los jardines de Italia, viejos jardines del Renacimiento, llenos de altibajos, con sus pendientes articuladas en caprichosas figuras geométricas, terrazas, escalinatas y grutas, y desde los que perfumaban y coloreaban el agua de las cascadas en el real sitio de Caserta, y los de Giusti, en Verona, y de Boboli, en el Palazzo Pitti, pasé a los jardines barrocos, ya más llanos, ya más libre el paisaje, de la Villa Borghese y de Dori Panfili en Roma. Un día, entraba yo entonces en lo que se llama la edad del uso de razón, me volvieron por el camino del mar, hacia mis lares nativos; empecé a vivir mi infancia consciente, en las cercanías de Lima, en un caserío llamado el Barranco, donde tenían mis padres un hotelito que parecía de juguete, erguido en medio de un verdor ardiente y perfumado. Primeros sueños literarios de buena y mala literatura, junto a los muros carcomidos por donde huía la hiedra trepadora. Bajo los despeinados sauces llorones, primeros versos del almiarado Stecchetti: "Quando cadrán le foglie e tu verrai—a cercar la mia fossa



"TODO EL MUNDO ES UN JARDÍN..."
Y EN ESPAÑA SE ADMIRAN TODOS LOS
DEL MUNDO, HUMILDES Y SILENCIO-
SOS DE ABADÍAS Y MONASTERIOS;
REGIOS OTROS, CUAL ÉSTOS DE ARAN-
JUEZ, QUEDAN, ENTRE OTROS, CO-
PIADOS EN ESTAS PÁGINAS DE EXAL-
TACIÓN A DICHO ARTE, CUAL INVITACIÓN
A PROSEGUIR TAN GLORIOSA
TRADICIÓN QUE DIFUNDA LA BELLEZA
Y EL ENCANTO CON LA CREACIÓN
DE NUEVOS JARDINES (FOTO MURO.)

UNA LECCIÓN DE ESTÉTICA, COMO
LAS QUE DICTABA OSCAR WILDE, ES
LA REUNIÓN DE ARQUITECTURA, PIN-
TURA, ESCULTURA Y POESÍA JUNTA-
DAS EN EL JARDÍN. Y ESTOS JARDI-
NES DE BUCKHURST PARECEN EJE-
CUCIÓN DE LAS IDEAS DEL AU-
TOR DE "AESTHETIC PHILOSOPHY".
(FOTO COUNTRY LIFE.)

Ayuntamiento de Madrid



BAJO ESTAS FRONDAS DONDE ANTAÑO QUEVEDO PUDO HABLAR EN VERSO A LOS CISNES, HOGAÑO—AYER APENAS—CAPTABA COLORES EL SUEÑO DE RUSIÑOL. (FOTO PRENSA ESPAÑOLA.)

in camposanto..." En un macizo de rosales Leopardi lo sustituyó con ventaja. Primeras rimas de Gustavo Adolfo, bajo el vuelo de las eternas golondrinas de aquel eterno verano de los trópicos. Me enamoré—sin saber lo que era el amor—de mi prima Carmela, que tenía marido y veinte años más que yo. Me encerraron en un colegio de la capital. Se llamaba de Santo Tomás de Aquino, lo regían frailes dominicos y estaba contiguo al convento; aprendí mis primeros latines, ayudé misa y corrí libre en las horas de recreo por los amplios jardines españoles del convento, encuadrados por claustros sombríos y sonoros. Jugaba mi voz buscando el eco por los rincones; gritaba a veces en el brocal de los pozos, mandando la voz al fondo, y me la subía después el cubo lleno de agua, cantando también la cuerda en la grúa que sostenían, sobre el pozo, unos hierros forjados: hierros de rejas de España, que hablaban de prisiones, de conquistas y de amor. Las vacaciones las pasaba en el ingenio de caña de mis padres, no muy lejos de la ciudad, y recuerdo que al empezar la última me afeité con un trozo de cristal mi primera pelusa de barba. Allí era rica la vegetación, y poliforme y polícroma la flora. Ergúase la caña de azúcar, dorada y musical, bajo el favor del sol y del viento; rizaban sus copos de nívea espuma los campos de algodón; rojeaban las amapolas en la blanda extensión de los trigales y sangraban y aromaban las vides. La casa de la hacienda, una sólida construcción de piedra, señorial y vetusta, ocupaba el centro de un vasto rectángulo, que era, a la vez, huerto y jardín. Un extenso emparrado lo orillaba todo con sus rústicos soportales de adobes blancos y de sarmientos retorcidos, y de trecho en trecho, entre la pomarada y el limonar, abrían plátanos y palmeras sus verdes abanicos, y aguacates, piñas y man-

gos lucían orgullosos su olorosa y coloreada tentación decorativa. Más allá, lejos, iban extendiéndose los campos de mielga en una dulce sinfonía verde, de un tono esmeralda, que se aclaraba de verdegay, donde limitaba el horizonte la leve ondulación violeta de las montañas. Había una paz virgiliana y patriarcal, sonora a intervalos de músicas bucólicas, la tuba de la vacada, el ansioso rebuzno de un asno, el clarinear petulante de un gallo, y un doblar lento y cadencioso de esquilas pastoriles y de campanas aldeanas, apenas turbado por la inoportuna y taladrante pitada de un tren. Todos los días, a la caída de la tarde, veía yo a lo lejos el ferrocarril—pequeño a la distancia, como el de mis juegos infantiles—hilvanando montañas, como para huir el campo a la ciudad. Yo soñaba ya, sin saber lo que soñaba, y muchas noches, cuando en el zaguán de la casona los peones de la hacienda tostaban café, el ruido de los granos, yendo y viniendo al vaivén del tostadero, me evocaban el jaseo de aquel tren y de otros trenes que iban por los caminos del mundo. Y una noche... yo también me fui... "Todo el mundo es un jardín", y yo hice de España mi mundo, y vi en España todos los jardines del mundo. Otra vez, aquellos jardines de Italia, paganos y renacentistas, llenos de mitología y de historia, que empecé a mirar con ojos borrachos de literatura; eran ese jardín gentilicio, donde vagaban las tres "vírgenes de las rocas" del poema dannunziano, que don Ramón del Vallé-Inclán se empeñó en traducir, sin confesarlo, en su "Sonata de Primavera". Y eran jardines de todo el mundo, desde aquellos regios jardines que copiamos de Le Notre, jardinero de reyes en la Francia versallesca, hasta aquellos de Aranjuez, donde antaño Quevedo pudo hablar en verso a los cisnes y donde

hogaño, ayer apenas, captaba colores el sueño de Santiago Rusiñol; jardines orientales y árabigos de España, sensuales y misteriosos; cármenes de Granada; alcázares de Sevilla; parques de las grandes urbes; jardines holandeses, jardines ingleses, compuestos y recortados de "dandysmo"; jardines arquitectónicos y pictóricos; jardines de Valencia del abuelo Sorolla; jardines de Pollensa, en las Baleares, causas de la locura colorista de Anglada Camarasa; jardines de Canarias, rojos de buganvillas, que copió la finura de las acuarelas de Bonnin; brujos jardines andaluces, claveles y jazmines de las "cruces de mayo", y gigantescos jardines de agua luminosa y cantarina en la Exposición de Barcelona, y jardines enanos del Japón, finos como bordados para hacer de un trozo de tierra el lienzo de un biombo. Por ellos anduve de una España a otra España, fui y torné a mis jardines nativos, en mi ciudad de Lima, jardines afrancesados de los virreyes dieciochescos—el enamorado Amat, que fingió con lagos un paseo de espejos vivos para su amada Perricholi—y jardines hispanos de los conventos, en la tierra de Santa Rosa, toda aromada de jazmines de El Cabo en un cielo sonoro de sesenta campaniles cristianos. Amé el jardín sin huerto, sin fruto, sin utilidad práctica; el gusto de las flores por las flores, que tienen alma sin ser humanas y son la obra de arte de Dios. Todo jardín es una lección de estética, como las que dictaba Oscar Wilde, cuando decía que el arte es sólo el esfuerzo del hombre por enseñarle belleza al natural, que la Naturaleza es indiferente, y no sabe escoger. Arquitectura, pintura y poesía se juntan en el jardín. Y, nada he podido decir del jardín, que amo porque me parece un símbolo del arte; bello e inútil como el verso, el pájaro y la flor.

Felipe SASSONE

jardines



españoles

Los caracteres de los jardines españoles son tan complejos como la variedad de los suelos donde arraigan y las diversas vicisitudes políticas que los han formado. Baste considerar, de una parte, las diferencias climatológicas que presentan Andalucía y Levante, las mesetas castellanas y el litoral cantábrico, y de otra, las aportaciones históricas han ido formando las estructuras de nuestros jardines, y con tales influencias adaptadas a climas, suelos y costumbres, surgen los caracteres originales de nuestra jardinería. Aparte de las obras suntuosas de Aranjuez y La Granja, que determinan los estilos europeos, y las más antiguas de Granada y Sevilla, de orígenes orientales, debemos tener muy en cuenta esas otras graciosas plantaciones de "Cármenes", "Cigarrales" y

"Pazos", sin perder tampoco de vista los jardincitos de los antiguos claustros y patios, que constituyen el folklore de nuestra jardinería, tan llenos de gracioso encanto como las demás manifestaciones del arte popular. Estos ejemplos han sido recogidos por los arquitectos paisajistas. El éxito de Sevilla no es otro que haber adaptado a su jardinería actual sus propias tradiciones, formándonos así el nuevo estilo español que hay que añadir a los históricos. Haciendo referencia al conjunto de los jardines españoles, hay que citar en primer lugar el Generalife, de Granada, único ejemplo que nos queda de la dominación árabe, y cuyo sentido oriental irradia a la Alhambra y a los "Cármenes", que ya hemos mencionado. Siguen luego en orden histórico los jardines del mudéjar alcázar

COMO LÁMINAS DISPERSAS QUE LA CÁMARA FOTOGRÁFICA CAPTÓ DEL RICO ROPAJE DEL SOLAR PATRIO, QUEDAN AQUÍ REGISTRADAS, CON OTRAS ESTAMPAS, ALGUNAS DE LAS BELLEZAS DE JARDINES ESPAÑOLES: OBRAS Suntuosas DEL ARTE ORIENTAL, COMO ÉSTAS DEL GENERALIFE, INSPIRADORAS A SU VEZ DE GLORIOSOS PINCELES Y DEL GENIO DE LA LITERATURA NACIONAL. (FOTO P. E.)

Ayuntamiento de Madrid

sevillano, que a través de todas las transformaciones sufridas ha llegado a constituir un estilo ejemplar donde se funde el sentido morisco de su origen el Renacimiento y el Barroco.

El jardín andaluz es la continuación de la vivienda. Intimo, recatado, de intenso perfume y plantas siempre verdes, caracterizado por los cipreses, palmeras, naranjos y arrayanes, y donde el agua juega un papel principalísimo en albercas, fuentes, surtidores y canalillos que corren por sus pavimentos.

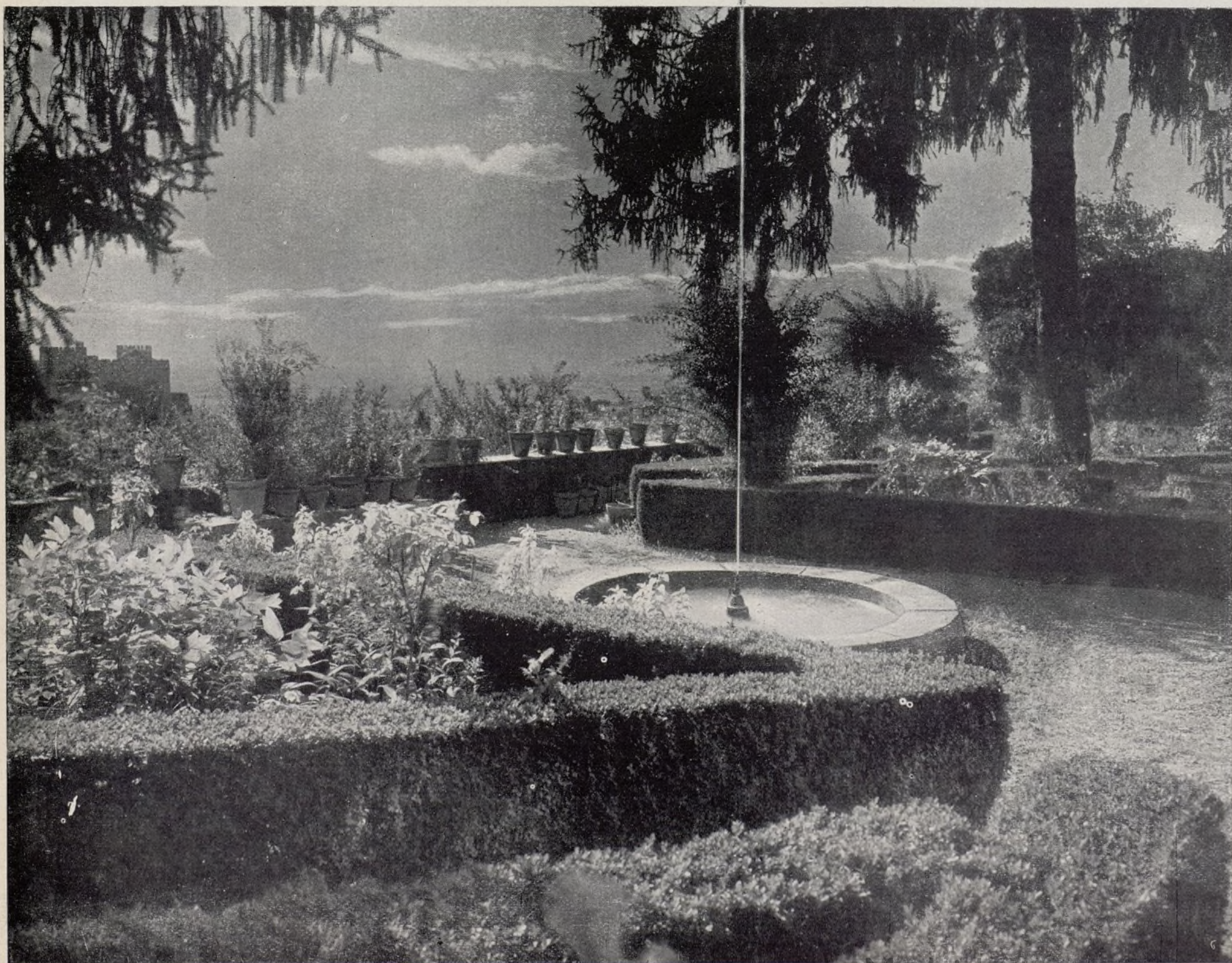
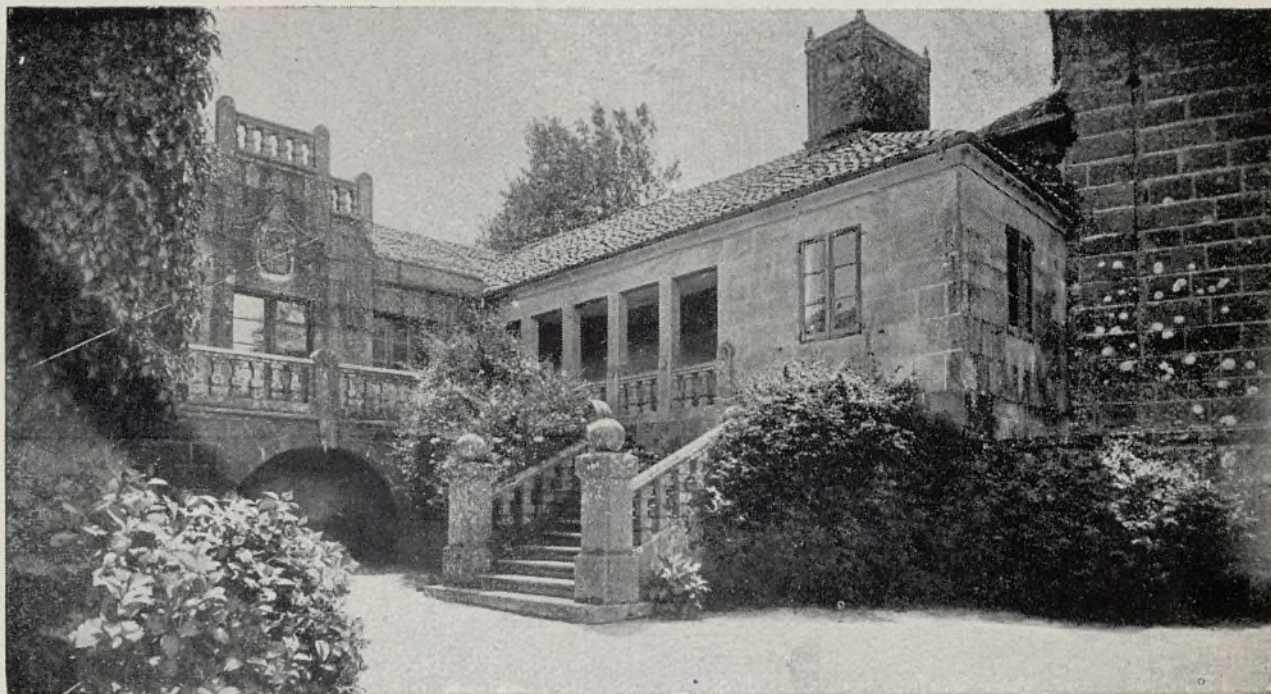
Este sentido del jardín se extiende por la costa de Levante y por el centro de España hasta Toledo, Guadalupe, etc. El mismo Escorial, cuyos parterres se nos ofrecen hoy tan severos con sus bojes tallados, tuvieron en su principio un sentido mudéjar encerrando multitud de flores y hasta naranjos en sus abrigos.

Desde el siglo XVI invaden a los jardines españoles las aportaciones europeas. Los Reyes de la Casa de Austria y sus cortesanos traen artistas italianos y jardineros flamencos, introduciéndose nuevos cultivos y dando a los jardines extensas perspectivas decoradas con fuentes, esculturas, balaustradas, etc. Más tarde, los Borbones introducen el ampuloso estilo francés en La Granja, y de nuevo, Carlos III aporta el italianismo con el gusto neoclásico en los lindos palacetes de El Escorial, El Pardo, Boadilla y otros, que continúan con el mismo estilo hasta entrado el siglo XIX. En esta época se introducen en estos jardines grandes coníferas que transforman su carácter clásico en romántico, llegando a constituir un singular españolismo, fino y severo, diametralmente opuesto a los de Andalucía y Levante.

Nos habíamos referido al comienzo de este artículo al litoral cantábrico, donde el régimen lluvioso y el clima dulce dan lugar, en medio de la espléndida vegetación, a los Pazos gallegos, que elevan sus grupos de cipreses y tallan sus bojes entre las bellezas de la montaña y el mar.

Los jardines españoles nos ofrecen, además de la variedad que les prestan las distintas regiones, la historia completa del jardín desde el orientalismo que los árabes aportan hasta las manifestaciones occidentales, renacentistas, barrocas, neoclásicas y modernas, que tomando carta de naturaleza en nuestro suelo, presentan las bellísimas originalidades que dejamos expuestas.

JAVIER DE WINTHUYSEN



BAJO EL APACIBLE CLIMA DE GALICIA, LA VEGETACIÓN DE LOS JARDINES DE SUS PAZOS—COMO ÉSTE DE PADRÓN—CONSTITUYE LA MÁS PRECIADA LOA A LA BELLEZA DE LA REGIÓN. (FOTO P. E.)

RIMANDO CON LA RIQUEZA ARQUITECTÓNICA DE TANTOS MONASTERIOS, ABADÍAS Y PALACIOS CASTELLANOS, EL DECORADO VEGETAL DE SUS PATIOS LES DA UNA FAZ AUSTERA, NO EXENTA DE MISTICISMO. TAL OCURRE EN ÉSTOS DE CIUDAD RODRIGO

EL SENTIDO ORIENTAL DEL GENERALIFE Y EL SUSURRO DE SUS FUENTES SE PROLONGA A LOS "CARMENES", QUE DAN, CON LA EXPANSIÓN DE SUS GAMAS POLICROMAS, ENCANTO A LA CIUDAD DEL GENIL. (FOTO P. E.)

TODA LA POÉTICA BELLEZA DE ESTE JARDÍN DE LINDARAJA, QUE ES COMO EL CORAZÓN PALPITANTE Y PERFUMADO DEL ALCÁZAR NAZARITA CON SUS CIPRESES ESTREMECIDOS DE NIDALES DE RUISEÑORES, SU EXUBERANTE VEGETACIÓN Y SU FUENTE MURMURADORA QUE AZOTA PERPETUAMENTE EL AZUL DEL CIELO CON EL LÁTI- GO DE PLATA DE SU SURTIDOR, HA SIDO CAPTADA Y ETERNIZA- DA MARAVILLOSAMENTE POR EL MÁGICO PINCEL DE SANCHIS YAGO EN ESTE LIENZO DE IM- PONDERABLES ARMONÍAS CRO- MÁTICAS. (REPRODUCCIÓN DEL PROF. EUG. NORMAN.)



fontana de Lindaraja

romance morisco



T ras el ajimez calado de su camarín de nácar que irisados azulejos con sus esmaltes esmalitan; sobre una muelle aleatifa verde y la cenefa grana y una corza de oro y seda en cada esquina bordada; entre humo de pebeteros do gomas de Oriente exhalan perfume espeso y caliente de embriagadora fragancia; en un diván anejo y bajo cuyos terciopelos tapan en proceloso oleaje pieles de tigres hircanas; meciéndose en el columpio de músicas delicadas que están trenzando a su sueño las guzlas de seis esclavas; cabe un jarrón de ataujia donde de rosas tempranas recién cortados capullos su rosada carne estallan, entre si alienta o si muere, entre si vela o descansa, rubias madejas de ensueños hilando está Lindaraja, por quien se enciende de amores el Rey Moro de Granada.

Tendido el largo cabello que sus ébanos desata como un río de agua negra por el mármol de la espalda; contra la rodilla el codo,

sobre la mano la barba y en las adarves gemelas de sus espesas pestañas, las balistas de sus ojos traidoramente montadas para disparar las flechas que cuando acarician, matan, si mira al jardín, suspira, si no lo mira, se amarga, y entre buscarlo y huirlo, girando están sus miradas como negras mariposas alrededor de una lámpara, desde el prolijo ataurique a la mullida almofalla; desde el artesón dorado, a la esbelta columnata; desde las finas ajoreas que sus muñecas recargan, hasta el collar sonoro que de su cuello resbala; desde el ciprés a la fuente, desde la fuente a la tapia, desde la tapia al azul, desde el azul... a la nada.

Las seis bellas tañedoras: Zulima, Miriam y Zaida, Aixa, Adalifa y Zobeida, tañen con la vista baja, celosas de divertirla, con miedo de importunarla. Adalifa, flor de fuego de los barrancos del Atlas, dando al suelo la rodilla, le dice así a Lindaraja:

"¿Por qué está la mi señora dolorida y atristada cuando el jardín florecido canciones de vida canta y muere por ti de amores el Rey Moro de Granada?" Y ella responde: "Adalifa, deja que mi pena salga, desde el fondo de mi pecho, hecha dos ríos de lágrimas. Pliegos del Rey me han llegado desde las torres de Baza, en cuyas rojas almenas es ya la enseña cristiana pregón de muerte y derrota, afrenta de nuestra raza. Sangre de seis mil Zenetas su florida vega bañan y, aún de lejos, estas flores que con su olor me regalan, con sus calientes arroyos salpica, empurpura y mancha. ¡Que todo, a mi lado, lllore! el clavel rojo y rosa blanca, el nardo de carne fría y el arrayán de esmeralda, en el ciprés, ruiseñores; en la fuente, espuma y plata del surtidor que en el aire su rota vena desangra"...

Pero el jardín no hace caso: todo en él es vida y llama, tremolar de inquietas hojas, luz de flor y risa de agua. Hasta el ajimez, la hiedra

trepas su verde maraña y a columnillas se enroscas y capiteles recama... Bojes y arrayanes tienden de esquina a esquina guirnaldas de complicados dibujos y geometrías extrañas... Cortando el azul sereno, palomas de roncás alas centellean bajo el sol su pluma tornasolada... Mil sonoras aveceas, con sus trinos empenachan de los altivos cipreses las finas puntas de lanza... Un sordo zumbir de insectos, rompe la tela de araña del silencio en que el jardín su vivo latido acalla... Si "vida", las rosas dicen, "amor", los claveles cantan; y dándoles consonante desde el mármol de su taza, versos de cristal destrenza el chorro del agua clara, que de su collar de aljófar salpica doquier la carta.

Hierven de luces los áureos crisoles de la mañana. Y entre si duerme o si vela, entre si alienta o desmaya, rubias madejas de ensueños hilando está Lindaraja, tras el ajimez calado de su camarín de nácar.

Manuel DE GONGORA.

EN PRIMEROS TÉRMINOS Y SOBRE FONDOS DE VERDOR, LA BELLEZA DE LOS ROSALES RECORTA EL PANORAMA, ALTERNANDO CON LA NOTA PARDAS DE ESTOS VIEJOS TRONCOS. (FOTO KORONEL.)



COLOR Y PROPORCIÓN

Impotentes han resultado los adelantos de la química, creadora de las más variadas y sorprendentes gamas policromas y otras maravillosas superaciones de la industria cerámica, para igualar la belleza del azulejo que el arte morisco dejó en nuestros jardines, joyas fehacientes de la civilización musulmana admiradas, hoy como ayer, en patios aislados de las viviendas moras y en las superposiciones de estancias rectangulares que en grandes palacios y mezquitas están separadas entre sí por arcadas, columnas, rejas... y cuya decoración completan mármoles, estanques y fuentes en esos lugares de recogimiento voluptuoso que, al impedir que se extienda horizontalmente la mirada merced al obstáculo que oponen tales elementos constructivos, no naturales, engarce de muros policromos y orfebrería arquitectónica, parecen invitar al espíritu a satisfacer la curiosidad de nuevas delectaciones al transponer sus umbrales y también a elevar los ojos hacia el azul del cielo en mística aspiración de edenes. Quizás la inimitabilidad del azulejo, calificado por los artistas como gloria de los jardines árabes, y el completarse la armonía vegetal de especies que sólo crecen bajo el lumínico del sol meridional con ese mismo azul ímpoluto de Andalucía, o de África, expliquen lo que parece un secreto de brujería musulmana: la peculiar belleza de este género de jardines que, cual privilegiado tesoro artístico, no ha podido ser copiado con éxito fuera del área meridional.

En cambio, el esplendor de la jardinería paisajista, de trazado irregular, que se pliega en todo lo posible a la más varia topografía y que utiliza ante todo los elementos "naturales" en sí mismos, ligeramente corregidos y con menor intervención de otro adorno que el vegetal, ofrece, por la variabilidad de panoramas, posibilidades de una mayor generalización con menor rigidez y más amplias perspectivas. Si los jardines son el paisaje puesto en versos, como ha escrito Santiago Rusiñol, cultivar la afición por la jardinería supone perfección del espíritu popular. Plasmar en la dedicada a la Naturaleza las sinuosidades de sierras y de valles, las dilatadas llanuras y las aguas corrientes del suelo español es cincelar bellamente el amado terruño.

Y la modelación de tan varios paisajes como ofrece la arquitectura de estos jardines, aunque resulta muy heterogénea, obedece, sin embargo, a ciertas normas clásicas que presiden para tapizar los suelos y decorar escenarios, con predominio siempre del elemento botánico sobre el artificial, el cual no excluye.

Si pavimentos, pilastras, muros, bancos, etc., en el jardín geométrico acusan una dominancia de azulejos, piedras y herrajes son, por el contrario, en el estilo neoclásico paisajista empleados con moderación sobre el elemento rústico. Al tener que efectuar una decoración o un trazado semejante de jardines con predominio de tales elementos naturales, hay que armonizar las plantas herbáceas, arbustivas o arbóreas en composiciones de adecuadas proporción y colorido, supeditadas a la magnitud del jardín, tonos del escenario natural, condiciones de clima que indicará qué vegetales pueden coexistir en cada estación y proporcionar tanto aromas como efectos cromáticos para realzar las perspectivas.

Flores y hojas de tonalidades claras aumentan la proporción del jardín al per-

cibirse desde lejos y consentir que, utilizadas en los fondos de panorama, éste resulte más luminoso. Los colores blancos, amarillos y anaranjados son los más aconsejables. Antepuestos a ellos, los rosados, lila, rojo, azul y violeta deben emplearse en el orden indicado, y para primeros planos, los colores sombríos, cuales el azul, rojo intenso, pardo y negro, que aún acusan mejores bellezas individuales haciéndoles alternar con algún tono claro. Sin muchas especies, con pocas bien combinadas, se logra que el jardín realce la armonía del paisaje sin romper bruscamente el contraste con el exterior.

Fuera de los jardines situados en regiones de una gran luminosidad, es tanto más recomendable cuanto mayor sea la nubosidad del paisaje el reducir los bruscos contrastes de color en tapices, macizos, parterres y canastillos, dando una nota suave, desvaída, a la transición de planos. Tan severas plantas como el boj y el evononimo, por ejemplo, realzan, sin embargo, la nota luminosa de muchos jardines en la proximidad de grandes masas arquitectónicas. Las alfombras de "Lawn grass" en grandes praderas alejadas de construcciones, las de vallico y agrostis cerca de edificios, las de gramíneas bajo boscajes no muy tupidos, o las de yedra en las umbrías, tapizan elegantemente los suelos.

Tales preceptos deben ser recordados al elegir plantas para céspedes que visitan el suelo, y también cuando de plantas herbáceas, arbustos y árboles se trata para formar los canastillos que dan movilidad en sentidos horizontal y vertical a los jardines paisajistas.

Esto en cuanto a color; pero es pertinente también puntualizar que delante de extensas perspectivas los canastillos deben ser sencillos, de pocas especies, de altura proporcionada a la decoración, con amplio follaje y altura creciente del exterior al interior. Mas si se trata de conveniencias de recortar el panorama y de atraer la mirada hacia puntos alejados de paseos o de edificios, se construirán tales canastillos con plantas que, por su elegante follaje o por poseer colorido luminoso, ofrezcan en conjunto, no individualmente, un contraste con las situadas delante.

Cerca de caminos frecuentados y sitios muy visibles domina, por el contrario, la necesidad de utilizar plantas de belleza individual, que formen decoración variada, con atractivos detalles, como rosales, orquídeas, claveles, crisantemos, etcétera. Según la extensión del jardín y el emplazamiento del mismo, cerca o lejos de grandes moles naturales (montañas, alamedas, etc.), o de edificios, basta proporcionar la decoración del mismo a la de esas masas con plantas de pequeño porte (canastillos) o, por el contrario, hay que recurrir a componer las plantabandas con arbolillos, arbustos o especies de más altura. Las normas de colorido obedecen siempre a los preceptos señalados, pero nunca resultará ocioso recordar lo conveniente que resulta haber previsto un calendario de foliación y floración para saber de antemano cuál ha de ser y si es conveniente el aspecto que en cada mes o estación ha de ofrecer. Difiere esta variación que imponen los cambios biológicos de los vegetales del caso de decorar una habitación en que el mobiliario ha de permanecer el mismo y guardando idéntica colocación día tras día.



LA JARDINERÍA PAISAJISTA DE TRAZADO IRREGULAR SE PLIEGA EN LO POSIBLE A LA MÁS VARIA TOPOGRAFÍA Y UTILIZA, ANTE TODO, LOS ELEMENTOS NATURALES, INCLUSO PARA TRAZAR SOBRE EL CÉSPED UN RELOJ DE SOL. (FOTO COUNTRY LIFE.)

CERCA DE CAMINOS FRECUENTADOS HAY QUE ATENDER PRIMORDIALMENTE, EN LA ELECCIÓN DE PLANTAS, A LAS DE BELLEZA INDIVIDUAL, NO SIEMPRE FLORES, SINO LAS DE ELEGANTE FRONDA. (FOTO MARÍN.)



La decoración del jardín

La composición decorativa del jardín juega un importante papel en su organización y desarrollo. Las formas y colores de la vegetación y los efectos del agua y de la luz cobran mayor belleza e interés mediante los variados recursos de la arquitectura y la escultura, y estas manifestaciones artísticas aparecen estrechamente ligadas en la evolución histórica de los jardines.

En las creaciones del Renacimiento italiano, como en los jardines de tipo regular francés, domina la simetría, y en ellos la naturaleza se subordina al arte. Las más variadas construcciones: escalinatas, fuentes monumentales, balaustradas, estatuas, obeliscos, bancos, canales, grutas, se reparten por toda la extensión del jardín y hasta la vegetación se despoja frecuentemente de sus formas naturales. En los jardines de tipo paisajista o inglés no tuvo la arquitectura igual predominio, si bien para avivar el conjunto y revelar de vez en cuando la presencia del hombre se diseminaban por la campiña pequeñas construcciones, como pórticos y templos al estilo griego, pagodas chinas y torrecillas góticas.

En el jardín regular francés se concedía primordial importancia al movimiento y distribución de las aguas, y en consecuencia, dentro del esquema decorativo, a la composición de las fuentes. Se construían las fuentes aisladas, adosadas contra los muros o colocadas delante de grutas. La escultura intervenía especialmente en su composición y las representaciones mitológicas y figuras alegóricas venían a animar la composición, asociándose al movimiento de las aguas.

Las grutas, evocadoras de la tradición romana, numerosas en los jardines de Italia, no faltan en el jardín del tipo francés, sirviendo en los climas cálidos de abrigo y reposo a los paseantes. Entre los romanos se llamaban "Ninfas" por haberse consagrado en un principio a las ninfas, como aquella en que el Numa solía consultar a la ninfa Egeria. De este tipo construyó Vitiola varias en el parque del Castillo de Caprarola. Otro tipo de gruta tenemos en los jardines de Versalles, en la fuente de Apolo, sirviendo de fondo al magnífico grupo de Girardon.

Los jardines andaluces de tipo árabe, de que son modelo los de la Alhambra y Generalife granadinos, y los del Alcázar de Sevilla, constituyen un caso aparte en la jardinería europea y hoy son universalmente apreciados por sus exquisitas calidades. Excluida por los árabes toda representación escultórica, que reputaban tabú, y siendo incongruente con la simplicidad exterior de la vivienda la ornamentación arquitectónica del jardín, limitaron los elementos decorativos a los canales, bancos y fuentes de taza. Para enriquecer el conjunto recurrían al azulejo, cuyo colorido predominaba frecuentemente sobre el de las mismas flores. El azulejo, empleado particularmente en el revestido de bancos y muros, en el del fondo de las fuentes y estanques, forma tabicas en los escalones. Los paseos, más elevados que el suelo circundante del jardín, disposición impuesta por el sistema de riego, por inmersión, y esto exigía la protección de sus costados con muretes de contención que terminaron por revestirse de enlosado hasta comprender toda la extensión del paseo. En estos revestimientos solían emplear ladrillos, a veces esmaltados, solos o combinados con azulejos o mármoles. En algún jardín granadino se emplearon pisos de enjuigado de colores, formando a veces complicados dibujos. El agua, preciosa y escasa, no se prestaba a ser exhibida en grandes juegos y chorros, y para valorizarla se dejaba discurrir por estrechos canales descubiertos, revestidos de mármoles y cerámicas, o se multiplicaban en mil pequeños surtidores.

Las características del jardín andaluz fueron adoptadas en los antiguos jardines españoles, pero desde el siglo XVI, no pocos jardines reales y señoriales se inspiran en los modelos franceses e italianos.

En tiempos de Felipe II se traza una parte de los jardines de Aranjuez, bajo la dirección de un jardinero flamenco, y se sabe que para su decoración hizo traer el Rey numerosas estatuas de piedra y bronce, y que una fuente dedicada a Diana se decoró con ocho figuras de barro y madera. Más tarde se trazan los jardines de La Granja y se modifican y amplían los de Aranjuez, dentro del tipo regular fran-

LUZ DESLUMBRADORA DE LOS JARDINES VALENCIANOS; RATIONE DE PALMERAS Y ESTALLAR DE ROSAS EN LOS DE SEVILLA; CÁLIDOS OROS DE CRPÚSCULOS, ALABASTROS DE FUENTES, MUDO ANHELO DE CIPRESSES HIERÁTICOS Y FANTASMALES EN LOS DE GRANADA; RECOCTADA Y FRANCHSA ELEGANCIA DIECTOCHESCA EN LOS DE SAN ILDEFONSO Y ARANJUEZ, LOS JARDINES DE ESPAÑA HAN TENIDO LA FORTUNA DE ENCONTRAR SU PIN-TOR Y SU POETA: SANTIAGO RUSÍNOL. SU PINCEL, SUAVE Y FINO, EN-SOÑADOR Y ROMÁNTICO, TENIDO SIEMPRE DE ELEGANCIA Y ARMONÍA, DUEÑO DEL COLOR Y DE LA LÍNEA, LLENO DE EXPRESIÓN Y JUSTEZA, DELICADO Y MIMOSO COMO UNA CARICIA, LOS HA ETERNIZADO EN LIENZOS QUE SON POEMAS INVOLVIDABLES Y MARAVILLOSAS SINFONÍAS CROMÁTICAS. HE AQUÍ, PRÓCER Y EVOCADOR, UNO DE SUS GRANDES ACIERTOS: EL JARDÍN DEL "FAUNO VIEJO", EN ARANJUEZ, PRODIGIO DE ELEGANCIA, FRAGMENTO DELICIOSO EN EL QUE EL GENIO DEL PIN-TOR CATALÁN ACUSA Y MARCA, POR MODO SOBERANO, LA IMPRONTA DE SU ARTE INCONFUNDIBLE. (REPRODUCCIÓN DEL PROF. EUG. NORMAN.)

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

cés, recurriéndose para la realización de ambos jardines a numerosos artistas extranjeros, en su mayoría franceses. Verdaderamente los artistas españoles, ejercitados casi exclusivamente en la escultura religiosa, no hubieran sabido coadyuvar a la realización de aquel mundo de representaciones mitológicas, cuya inspiración profana no podían sentir.

El arte moderno de los jardines, sin desdeñar las enseñanzas del pasado, procura recoger de los antiguos modelos aquellos elementos más en consonancia con el ambiente circundante y las formas arquitectónicas actuales. La superposición de planos aumenta el interés de un jardín y en muchos casos se crean artificialmente los desniveles, imponiéndose la construcción de escalinatas y terrazas, de las que puede sacarse un excelente partido monumental.

Las escalinatas pueden adaptarse a todos los movimientos del jardín y servir de pretexto a los más variados ornamentos escultóricos. Pueden ser variadísimas, tanto por su disposición en planta como por las combinaciones de sus materiales.

No es raro encontrar en Inglaterra escaleras de piedra y ladrillo en las que el efecto de vejez está voluntariamente buscado, previniéndose juntas de un mortero blando mezclado con tierra, en el que se hacen arraigar plantas vivaces de flores, y las mismas que germinan entre las murallas.

Las "pérgolas", antes olvidadas, vienen a ocupar hoy un lugar preeminente en el jardín, y permiten desplegar la belleza de algunas plantas trepadoras, sirviendo para crear abrigos y fondos, sobre todo cuando se teme que

torso antiguo, pueden avivar el interés del jardín.

Los productos cerámicos en general y particularmente los azulejos, son en la actualidad frecuentemente utilizados, por influencia de los jardines andaluces. Estos elementos deben emplearse con parsimonia y es equivocado su uso en ciertas comarcas, donde el ambiente no es propicio y son rechazados por el clima.

El empleo de los materiales propios de la localidad o región, es norma que no debe olvidarse y contribuye a que se incorpore el jardín al ambiente circundante. Los jardines de Hestercombe, trazados por el arquitecto inglés Lutyens, son modelo de adaptación a un ambiente. En los cerramientos, escalinatas, fuentes y terrazas, fueron utilizadas lajas de piedra, aparentes, tal como salían de cantera, ocultándose hábilmente su mortero de unión. La rudeza de



BALAUSTRADAS, ESCALINATAS Y JARRONES ENTORNAN CON EL ELEMENTO BOTÁNICO EN LOS JARDINES INGLESES COMO EL AQUÍ MOSTRADO DEL CASTILLO DE ASHBY. (FOTO COUNTRY LIFE.)

EN LA PLANA ANTERIOR LA INFLUENCIA DEL ESTILO FRANCÉS EN LOS JARDINES DE LA GRANJA SE ACUSA EN LA PRIMORDIAL IMPORTANCIA AL MOVIMIENTO Y DISTRIBUCIÓN DE LAS AGUAS DENTRO DEL ESQUEMA DECORATIVO. (FOTO V. MUÑOZ.)

EL ARTE MODERNO DE LOS JARDINES, SIN DESDEÑAR LAS ENSEÑANZAS DEL PASADO, PROCURA RECOGER DE LOS ANTIGUOS MODELOS MÁS EN CONSONANCIA CON EL AMBIENTE CIRCUNDANTE, COMO SE APRECIA EN ÉSTE DEL GRAN CENTRAL PALACIO DE NUEVA YORK. (FOTO VIDAL.)

el crecimiento excesivo de los árboles oculten un punto de vista interesante.

En España e Italia las "pérgolas" con sus soportes aparentes, las más veces cubiertas de viñas, constituyen un elemento tradicional de los jardines, doblemente útil, tanto por la sombra que procuran como por el aprovechamiento de sus frutos.

Los "treillages" o celosías de madera fueron muy empleados en los jardines de tipo regular, formando pórticos y "berceaux" o simplemente empalizadas y fondos decorativos.

En los jardines modernos siguen empleándose estos "treillages", que no tienen por qué ser pintados invariablemente de color verde.

La estatuaria continúa siendo un excelente recurso decorativo. Mejor que una estatua muy movida, una en actitud de calma o la copia de un

este material, propio de la comarca, en contraste con las plantaciones y con otros elementos finamente labrados: balaustradas, frontones, jarrones y estatuas, dió lugar a maravillosos efectos.

En Francia, los hermanos Vera estudian la modernización del jardín regular, trazando algunos muy bellos, de gran simplicidad decorativa, en los que no suelen faltar los fondos de "treillage", pequeñas fuentes y estatuas.

El conjunto lo avivan, a veces, con platabandas de flores, que agrupan en masas de color, buscando acordes inspirados en los miniados persas.

El empleo juicioso de los recursos tradicionales, dentro de un concepto de modernidad, es una de las normas actuales, en el trazado y decoración del jardín.

Miguel DURAN SALGADO



las flores en el jardín

Al hablar de decoración jardinera acude nuevamente a la pluma el dicho del poeta: "Mujeres y flores son hermanas". Efectivamente, no se concibe una casa donde haya una mujer y falten esas galas vegetales. Hoy el gusto de los bellos jardines con sus flores de múltiples coloridos y árboles hermosos toma cada vez más incremento. El jardín es el salón al aire libre, que sirve de solaz para los sentidos y proporciona aire puro para los pulmones. Todo terreno, por pequeño que sea, puede tener sus flores que amenicen la vida, elegidas y perfeccionadas mediante el cultivo y las hibridaciones.

Adquiere cada vez más incremento y es satisfacción del propietario exhibir bellas flores y vivir entre ellas, sirviendo incluso para hacer alarde de su buen gusto, aun sin proponérselo.

En los grandes jardines y parques se pueden tener flores durante casi todo el año, si se saben seleccionar arbolillos, arbustos, bulbos, etc. Bien entendido que, por regla general, los jardines están tristes en invierno; pero ahí es precisamente donde se debe ver el arte del jardinero, que sepa conseguirlos siempre adornados, cuyos efectos y coloraciones alegren la tristeza invernal y que permitan que transcurran los meses más crudos del año de una forma grata a la vista hasta llegar al mes de marzo. En éste, en época normal, aunque el frío sigue haciéndose sentir, el jardín empieza a animarse con la floración de alhelíes, pensamientos, primaveras, jacintos, tulipanes, narcisos, algunos arbustos como cidonias, jazmines nudiflorum, que siguen dándole vida hasta que en abril se completa con las galas de los frutales, cuyas flores abundantes dan una verdadera sensación de alegría primaveral que sirve de heraldo al mes de mayo, el cual ofrece a manos llenas lilas perfumadas, las celindas, los manzanos y cerezos de flor doble de ramas tan decorativas y de coloridos tan distintos y delicados; la multitud de rosales que los embellecen con sus flores, reinas de los jardines tanto por su perfume como por sus tonalidades...; en fin, las bolas de nieve y los guisantes de olor, cuyo delicado perfume de miel embelesa, completan la locura de colorido, aroma y alegría del jardín en esta época.

Todas las mencionadas flores se encuentran cultivadas en los jardines, pero no deben olvidarse otros ejemplares que ofrece en grandes extensiones el jardín de la Naturaleza, que todos deberíamos estudiar y amar. Esas grandes masas de flores silvestres que forman como un manto en los valles y las campiñas, cuales son el muguete silvestre, también sirven para alegrar algunos rincones

de nuestros jardines, y puede admirarse en algunas regiones de España. Pero en donde más lo he podido contemplar ha sido en Alemania, Francia, Inglaterra y Holanda, en cuyos países es objeto de un cultivo intensivo; las grandes extensiones de éricas (brezos) y retamas amarillas y blancas y esos grandes campos de amapolas rojas entremezclados de "azulillo", sirven también para belleza de jardines.

Recuerdo que en uno de mis viajes, cuando aún era un mozaibete, al visitar la campiña de Ronda, invitado por unos señores cuyo nombre no hace al caso, recorrí unos grandes olivares, y en unos claros y en extensiones enormes pude admirar en estado silvestre el iris hispánica, que tan decorativo resulta colocado en los jardines y que por un contraste apenas se cultiva en España, y, no obstante, es anunciado en los catálogos extranjeros, principalmente en los holandeses.

La dalia es flor que con justicia se llama la reina del otoño, pues, a pesar de estar prodigándonos sus flores de formas tan variadas y coloridos tan distintos durante todo el verano, adquiere desde octubre mayor pureza de colorido y perfección de formas. Esta flor no debería faltar en ningún jardín grande o pequeño. Como es sabido, esta preciosa planta fué introducida en Europa hacia el siglo XVIII, honor que le cupo a D. Vicente Cervantes, quien la envió de Méjico al abate Cabanilles, entonces director del Jardín Botánico de Madrid, cuyo sabio la vió florecer en 1791 y la dedicó al botánico sueco Dahl. Hoy, mediante el cultivo y las hibridaciones, se han conseguido variedades notabilísimas, que no sólo sirven para alegrar los jardines, pero que, además, debido a sus tallos largos y flores delicadas, son empleadas para las decoraciones florales.

Además del ornamento que ofrecen en el jardín, estas y otras muchas flores sirven para embellecer las habitaciones, culto que data de la más remota antigüedad. En el antiguo Egipto, en los tiempos de los griegos y de los romanos, no sólo se cultivaban el loto, el jazmín, la rosa, etc., y se admiraban las flores, sino que se les dedicaba un culto especial; las mujeres se adornaban con ellas y no se concebía fiesta donde no se emplearan a profusión.

Hoy el arte floral ha adquirido una gran importancia y la colocación de unas flores adaptándose a ciertas normas demuestran el delicado refinamiento de un ama de casa; por ejemplo: el adorno de las mesas es una de las costumbres más antiguas y más simpá-

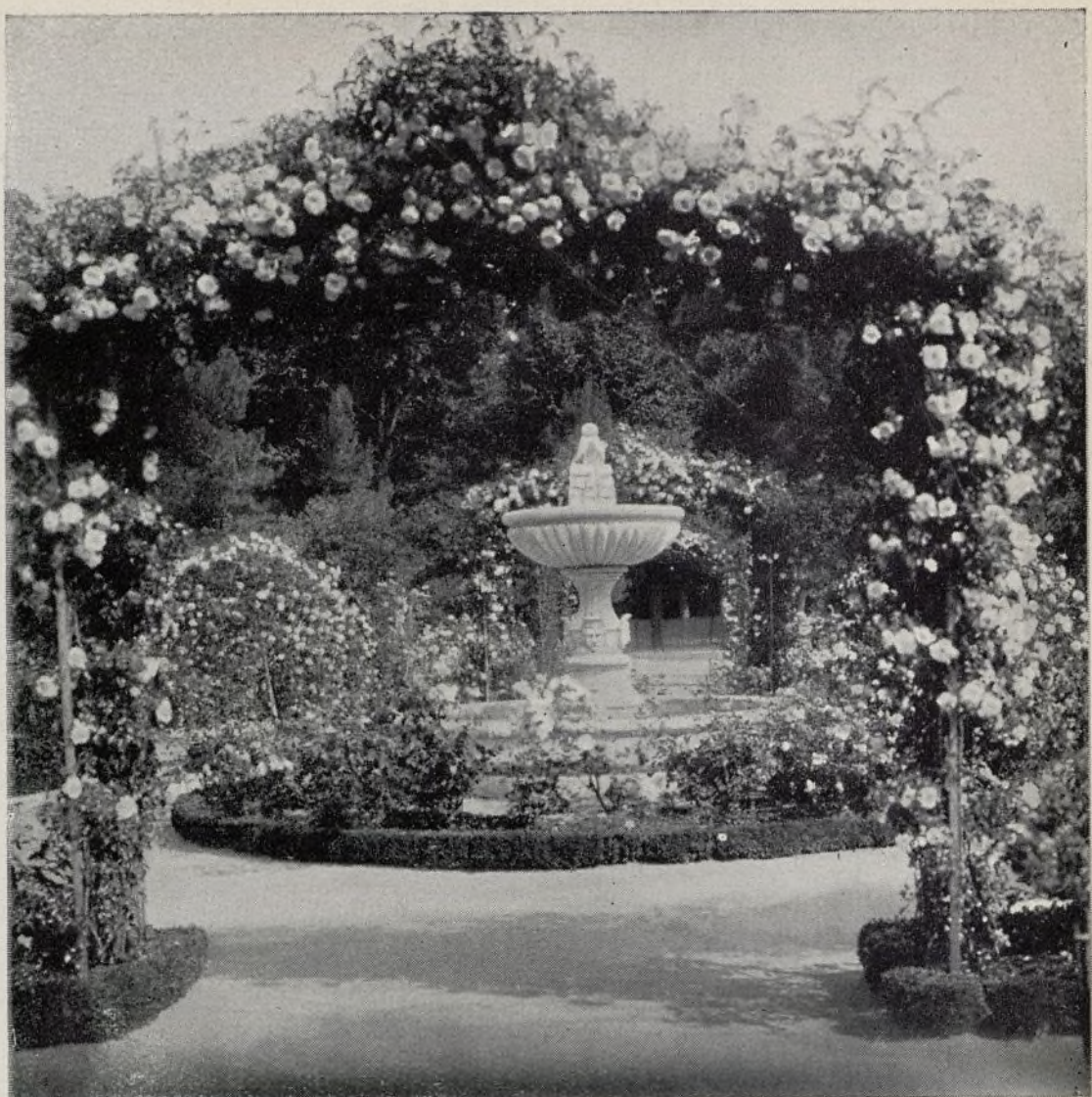


ticas, a la par una de las ocupaciones más agradables y amenas para el ama de casa. Y no es precisamente empleando flores costosas donde se demuestra el buen gusto, ¡no! Unas flores, por sencillas que sean, combinadas con arte y acompañadas de unas ramas de verde u hojas, amenizan y alegran una comida.

En tiempos era costumbre de hacer decoraciones de mesas complicadas empleando grandes centros que dividían las mesas, impidiendo la vista de los comensales; un poco más tarde se empezaron a poner espejos imitando lagos, rodeados de flores y esparciendo también de éstas por encima de las mesas. Pero esa costumbre ha ido decayendo y es raramente empleada.

Hoy día se efectúan los adornos de mesa a base de centros bajitos y ligeros y empleando verdes, tal como esparraquera, "lygodium", etc., como también se hacen adornos a base de frutas y hojas de coloridos distintos, ateniéndose a la estación: en primavera empleando hojas y ramas de brotación nueva, y en otoño, ramas y hojas otoñadas. Aquellos otros antiguos trabajos de flor, pesados y simétricos, que aún hoy se hacen en ciertas regiones donde el arte floral no está bien desarrollado y que significan martirizar las flores para hacer trabajos simétricos, tienden a ser substituídos. La simetría no existe en la Naturaleza, donde todo se adapta a un equilibrio que se rige y se abre paso por su libre albedrío. Ello nos debe servir de norma para todos los trabajos florales, donde hemos de tener siempre en cuenta la naturaleza de las flores y vegetales que empleamos, procurando en lo posible imitar con arte la naturaleza.

JULIO SPALLA



EN LA PLANA ANTERIOR. SOROLLA: "JARDÍN DEL ALCÁZAR DE SEVILLA". MUSEO SOROLLA. (REPRODUCCIÓN DEL PROF. EUG. NORMAN.)

"REINA DE LAS FLORES" HA SIDO DENOMINADA LA ROSA, NO SIN HIPÉRBOLE, CUANDO PRESTA LA NOTA MAYESTÁTICA A LOS GRANDES PARQUES COMO A LOS MÁS REDUCIDOS JARDINES. (FOTO KORONEL.)

FLORECILLAS SILVESTRES REALZAN EL ENCANTO DE LA JARDINERÍA DE REGIONES BRUMOSAS, COMO EN ESTE PARQUE INGLÉS, QUE TIENE CIERTA SEMEJANZA CON NUESTROS PAZOS GALLEGOS.



Ayuntamiento de Madrid

LA ESBELTEZ DEL GRUPO DE PINOS ROMPE LA MONOTONÍA DE LA PLANICIE Y PRESTA ELEGANCIA AL DECORADO DE LOS JARDINES DE ARANJUEZ, SANTUARIO DE DEVOCIONES ARTÍSTICAS. (FOTO MURO.)

EN LA PÁGINA SIGUIENTE: EVOCAN ESTOS RECORTADOS ARBOLILLOS Y LA DENSA MASA VEGETAL DEL FONDO DE ESTOS JARDINES LAS PALABRAS DEL LLORADO MAESTRO FORESTAL D. JOAQUÍN CODORNIU: "BELLO ES EL ÁRBOL EN EL JARDÍN Y EN EL HUERTO; EN EL MONTE EXTIENDE SU RAMAJE CON ARTE SUPREMO; EL ARROYO DIVAGA A SUS PIES SERPENTEANDO, LOS PÁJAROS CANTAN HIMNOS A LA LIBERTAD Y EL HOMBRE DESCANSA DE LA FATIGA MIENTRAS SU ALMA SE ELEVA A LAS REGIONES DEL INFINITO, SINTIÉNDOSE HIJO REDIMIDO DEL CREADOR." (FOTO COUNTRY LIFE.)



árboles de ornamentación



El quizá más famoso proyectista de jardines que ha existido decía que el árbol es el alma de ellos. Desde luego a sus árboles va unida la personalidad del jardín en todos los casos.

En los históricos, con más fuerza que sus demás componentes, unos renovados periódicamente y otros, aunque por naturaleza de carácter permanente, substituidos o enmascarados por lo general al correr de los años, contribuye el árbol a ese encanto del ambiente, que es su mayor atractivo, en que parece persistir la proximidad de épocas pasadas y vidas y sucesos de que fueron escenario. Y es en antiguos y modernos base de perspectivas y efectos visuales.

Que el conjunto y cada uno de los árboles del jardín aporten su concurso a la belleza de la obra, lo más exactamente posible a la forma en que el proyectista pretende que lo hagan, requiere que su elección y distribución esté regulada por los principios de la arboricultura ornamental, la que, por relacionar características botánicas y agronómicas de especies y variedades de adorno con las exigencias que el emplazamiento de que se trate puede satisfacer, da las máximas garantías de que se conseguirán las modalidades de vegetación que se precisan. Si tales principios no se tienen en cuenta, no será fácil que se convierta en realidad concepción jardinera alguna de cierta envergadura tal como se imaginó. Podrán crearse así bellas obras, pero no como el artista quiso crearlas.

Con el conocimiento a fondo de los valores ornamentales arbóreos y de la relación entre sus posibilidades vegetativas y las del medio en que han de desarro-

llarse, se evitará también que arbolado vecino a edificaciones, que en toda estructura bien lograda deben realizarse mutuamente belleza y detalle, no se dificulten entre sí, por el contrario, como tantas veces sucede, visualidad y lucimiento; que vegeten débiles, deformes y haciendo necesarias amputaciones de importancia ejemplares de variedades inadecuadas al emplazamiento en cuestión, y que árboles apelotonados en insuficiente espacio se impidan unos a otros desarrollarse con su porte y armazón normal.

Todo árbol, que es, sin excepción, de un valor ornamental grande si vive en ambiente y con esparcimiento adecuados, lo tendrá muy reducido en otro caso. De ahí que sólo pueda precisarse con éxito a cuáles recurrir de preferencia para establecer las plantaciones de jardines y avenidas.

El número de variedades de árboles de adorno propiamente dicho es tan elevado, que casi siempre es posible encontrar algunas adaptadas al medio de que se trate y con las cuales conseguir el pretendido efecto ornamental. Su talla, hábito de crecimiento y caracteres de hojas y flores, son los principales datos que tener en cuenta al hacer la elección de los que han de formar las alineaciones, macizos y grupos, o que vayan a disponerse aislados.

Las alineaciones se constituyen con una sola clase de árboles y su valor ornamental está en íntimo relación con la uniformidad de sus ejemplares. Olmos, tilos y plátanos, tejos, cipreses y carpes, magnolios, álamos y pawlonias son, entre muchos otros, de los más corrientes y apropiados para ese objeto.

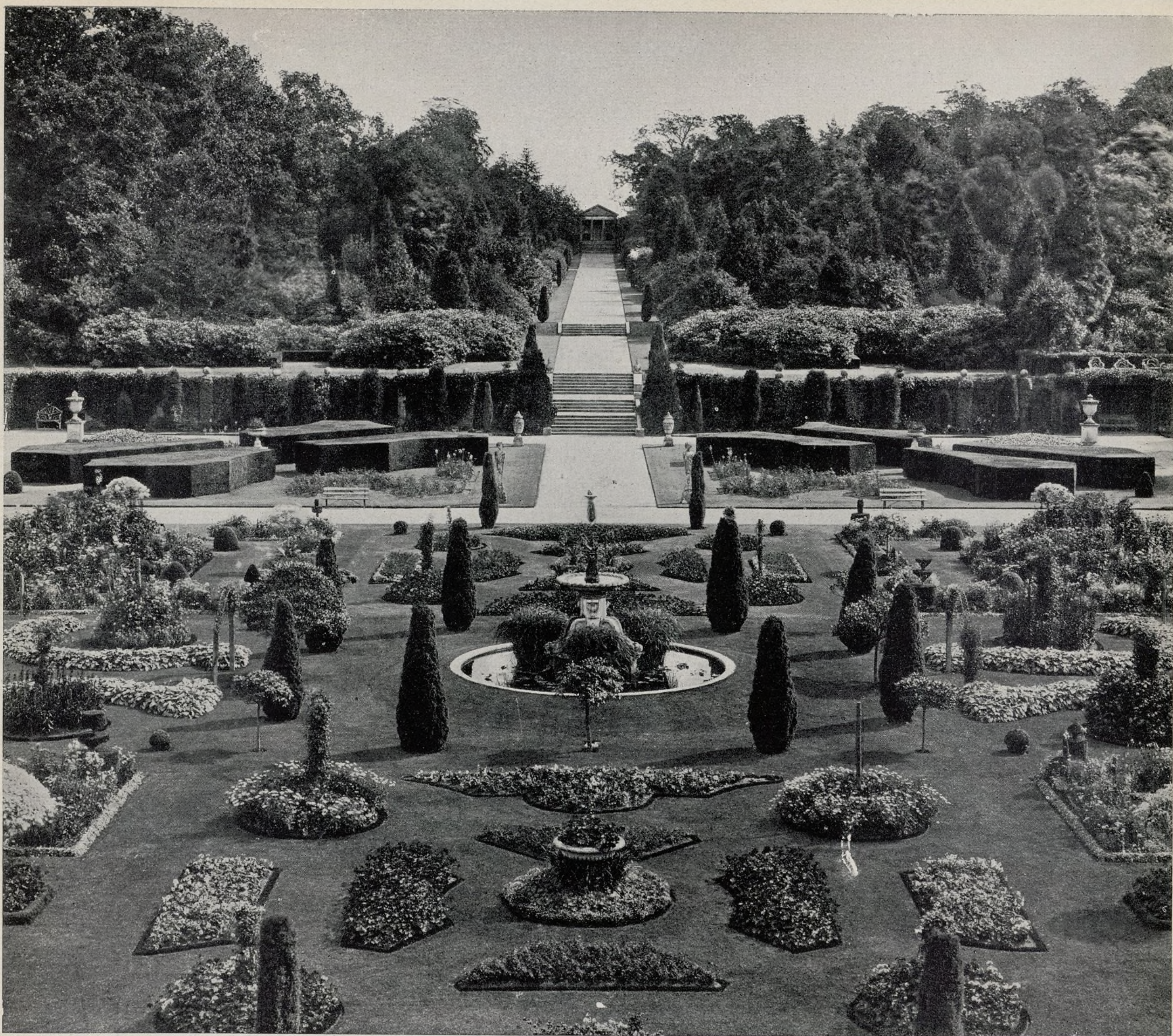
En los macizos o espesillos, plantaciones cerradas compactas, y en los grupos, donde los árboles han de estar situados a distancia que les permita destacarse unos de otros, suelen entrar, además de las especies citadas ya, abedules, ailantos, almeces, castaños, fresnos, hayas, pinos y abetos.

Como ejemplares aislados se emplean con frecuencia coníferas, y de ellas en especial los majestuosos cedros, las araucarias, los imponentes taxodios, etc.

Los efectos cromáticos a que el arbolado da lugar son tan variados como pueden serlo los producidos por la combinación más rebuscada y atrevida del pintor. Desde el blanco del negundo variegata hasta el verde intenso de algunas coníferas, como los cipreses, y el azul de tantas otras, pasando por el púrpura y el plateado de los prunus y paraísos, toda la gama de coloridos se muestra con los más sorprendentes tonos en los árboles ornamentales. Además, sin excepción, pero algunos de manera intensísima, todavía los modifican el límite en sus bellas otoñadas.

Se prefieren para sombra los de muy denso follaje y ramas extendidas y colgantes; pero para poder disponer bajo ellos césped o arbustos se recurre con frecuencia a otros que presenten estos caracteres menos acentuados.

A la proximidad de edificios, y en especial a su magnitud y estilo arquitectónico, hay que concederle la máxima importancia al elegir el arbolado vecino. Ejemplares de gran porte y de forma de huso, por ejemplo, realzarán la belleza de construcciones elevadas, pero no se prestan a la compañía de las modestas.



En la mayor parte de las localidades, el número de especies arbóreas indígenas de adorno es considerable, pero aún suelen sobrepasarle el de introducidas en épocas relativamente recientes, algunas adaptadas de tal modo que vegetan espontáneamente en perfectas condiciones. Sin embargo, siempre merecen importarse y ensayarse las que no lo han sido o que lo fueron, pero que no se conservan, y son propias de clima y terreno de condiciones semejantes al que interesa. En especial para emplear en las comarcas o ciudades que no se prestan al buen desarrollo de las existentes.

Clima y terreno limitan las posibilidades de adaptación de los árboles. No puede darse como perfectamente adaptada una especie o variedad por el hecho de subsistir; se precisa más, que subsista ornamentando, y sólo las que crecen con vigor, libres de parásitos y enfermedades y con aspecto atractivo pueden considerarse como tales. Al a veces escaso número de éstas se añaden en las plantaciones las que necesitan fertilización, riegos, podas y que se les defiendan del ataque de sus plagas para vegetar en buenas condiciones. Unas y otras reflejan cualquier atención cultural en su aspecto, y a todas es conveniente proporcionarles humedad suficiente, conservarles limpio su suelo y espaciarles lo bastante para que puedan extender ramas y raíces sin molestias mutuas.

La muerte de los árboles jóvenes es casi siempre consecuencia de la poca atención que se presta a su trasplante o del imperfecto desarrollo radicular que tuvieron en el vivero. Arbolillos normales dispuestos en hoyos grandes, con las raíces extendidas, cubiertas de

buen tierra y regados cuanto lo precisen, rara vez se pierden al trasplantarlos si se hacen objeto de los cuidados lógicos y elementales.

Los árboles de hoja caediza se trasplantan en el período de la vegetación dormida, con las raíces más o menos libres de tierra. Los de hoja persistente necesitan, por lo general, que se haga con cepellón.

La fertilización con materias orgánicas y abonos minerales es siempre recomendable, pero en especial al verificar la plantación y durante los primeros años de su vida, con mayor cantidad cuanto más lo sea su dimensión normal.

La simetría, la altura y el porte de los árboles puede ser controlado con tanto más éxito cuanto menos se descuide la iniciación de la poda y su regularidad. En las alineaciones de las poblaciones y en algunos otros casos, circunstancias especiales hacen preciso forzar su forma natural; pero, en general, el árbol es más bello cuando crece casi libremente. Los árboles viejos requieren a veces que se los despoje de algunas de sus ramas maestras, en proporción directa a varios factores, pero fundamentalmente a la desidia con que se ha procedido a su conservación. Tales amputaciones son de influencia decisiva en la belleza y salud futura del árbol. Pueden prolongar la vida de un ejemplar, pero también acortarla, mejorar su aspecto, y al contrario. No debe considerarse como operación cultural normal, sino como recurso ocasional. Cada caso supone un tratamiento determinado, pero en todos, si las heridas correspondientes no han de ser vía de invasiones de elementos patógenos, tan temibles en los

árboles viejos, es indispensable que lisos cortes, hechos según las instrucciones de los especialistas, se recubran de sustancias protectoras, cuyo efecto aislante perdure hasta que el tejido cicatrizal se haya constituido en forma adecuada.

La lista de los árboles que adornan nuestras campiñas, jardines y ciudades es larguísima. España reúne gran variedad de especies y variedades nativas e importadas de excepcional belleza. Sin embargo, mucho queda por hacer y puede hacerse en lo que se refiere a adaptación de otras a propósito para casos difíciles, como, por ejemplo, las alineaciones de algunas poblaciones. De olmos y tilos, tan olvidados en la jardinería moderna indígena; cedros, abetos, almeces, plátanos, cipreses, magnolios, taxodios y otras muchas especies, tiene España en bosques y descampados, en jardines famosos y claustros retirados, en plantaciones olvidadas y escondidas plazuelas de aldea, ejemplares magníficos.

Que se conserven con cariño los existentes y multipliquen en especial los de variedades tradicionalmente integrante de las creaciones jardineras históricas españolas. Que sea posible que siga sonando entre las frondas de nuestros jardines de época la frase que tantas veces habrán escuchado en el transcurso de los años "estos olmos del siglo XVI, en que tanto se admiraba...", y la que en la plaza de algún pueblo castellano hemos oído repetir y repetir: "Tiene, por lo menos, cuatrocientos años; el abuelo de mi abuelo decía haberlo conocido ya hueco y comido, viviendo sin saber cómo".

R. PEREZ CALVET

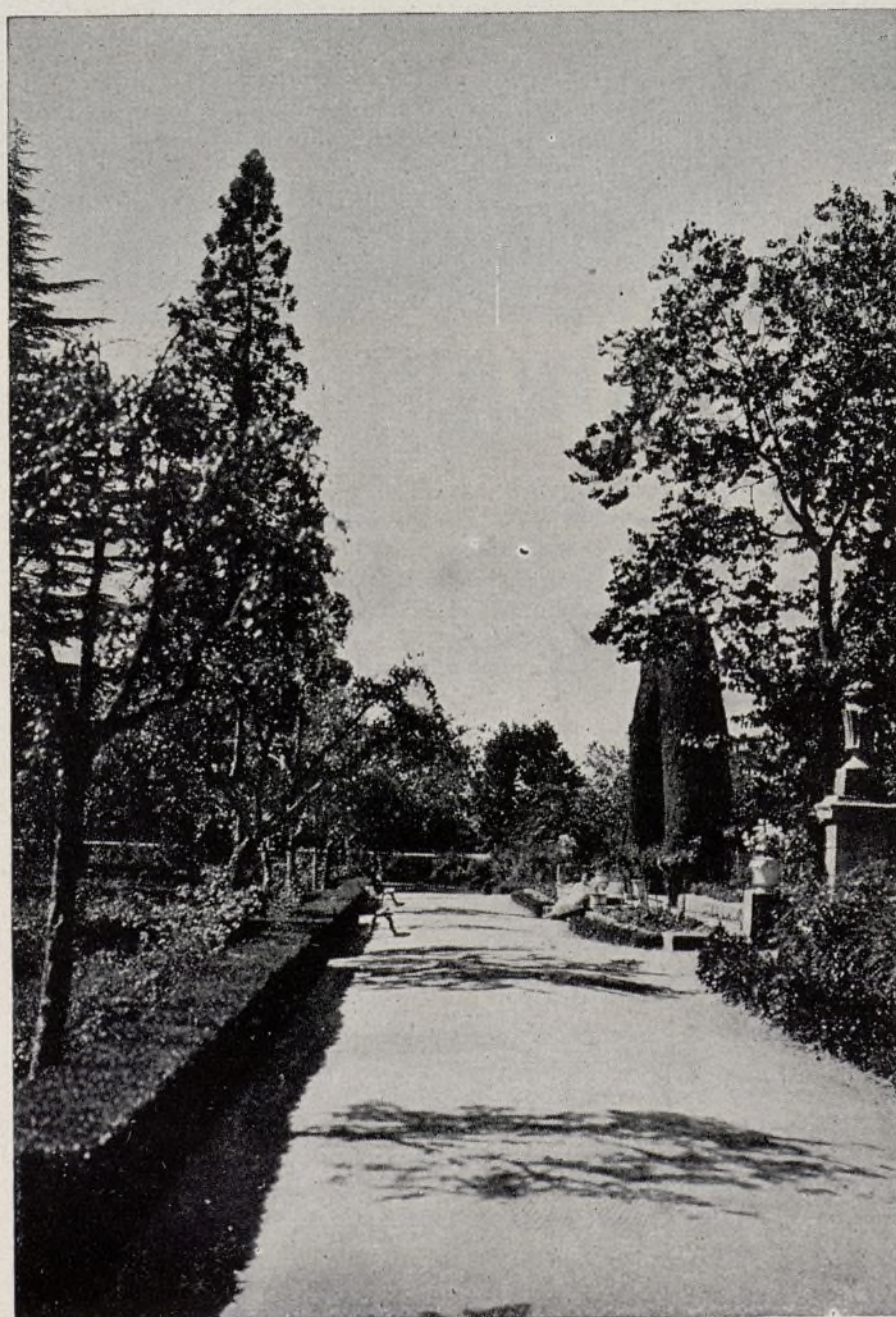


JARDINES ANDALUCES, DE INTENSOS PERFUMES Y PLANTAS SIEMPRE VERDES, QUE ADORNAN PALMERAS, NARANJOS Y EN LOS QUE RÍEN LAS AGUAS, COMPLETAN EL FASCINADOR EMBRUJO SEVILLANO. (FOTO P. E.)

construcción

de jardines

SE HA DICHO CON VERDAD QUE EL ÁRBOL ES EL ALMA DE LOS JARDINES. ESTAS FRONDAS IMPRIMEN AL PAISAJE UN SELLO DOMINADOR BAJO SU SEVERIDAD GEOMÉTRICA, REFLEJO MAYESTÁTICO DE LA ÉPOCA EN QUE COMO RESPALDO DE AQUELLOS MONTES SE TENDIERON LOS JARDINES DEL PALACETE DE EL ESCORIAL. (FOTO A. ROSO)



Ante el proyectista aparece un extensión de terreno que se le ofrece para encuadrar su obra, para crear, con ayuda de la Naturaleza y de la arquitectura, un conjunto armónico, bello, que sirva de reposo y deleite.

En su primer contacto con el lugar debe recoger una impresión acabada del mismo. Puntos de vista, fondos, masas de vegetación a crear, en resumen, todo aquello que contribuya a lograr esa sensación de aislamiento de la artificiosa vida de la ciudad que se busca en un jardín.

Sus dimensiones quedan reflejadas en un plano obtenido por elementales procedimientos de triangulación o radiación, uniendo los principales puntos del contorno en el caso de pequeñas extensiones y terrenos poco accidentados, o levantado al detalle con aparatos, cuando esto es necesario y posible.

Siempre tendrá así ante la mesa de trabajo la expresión de las posibilidades que se presentan.

El deseo del propietario, si se trata de un jardín privado, o las necesidades impuestas por un lugar público, han de limitar las soluciones que acuden a la mente; mas también los árboles, elemento primordial, difícil de improvisar en pocos años, y los accidentes del terreno son las condiciones naturales que fijan las primeras trazas del proyecto. Fijados en el plano los árboles que conviene conservar, si los hay, y con un estudio detenido de las irregularidades del suelo, se puede comenzar la obra.

La concepción, primera parte de un proyecto de un jardín, ha dado la idea, teniendo en cuenta las condiciones y características de las especies arbóreas, arbustivas y herbáceas que lo han de integrar; mas hemos de pasar a la realización, capítulo que adquiere singular relieve en jardinería.

El primer trabajo que procede realizar para llevar al terreno lo que se ha trazado en el plano, consiste en marcar en aquél todos los puntos necesarios para la realización. Labor corriente y conocida en todo replanteo constructivo. Se

marcan punto de nivel, caminos, encuentros, inflexiones. Todo esto es sencillo: con ayuda de niveles, de miras, de estacas, se señalan las rectas, curvas de construcción conocida y las que no por referencia de abscisas y ordenadas.

Pero pasamos al movimiento de tierras necesario en mayor o menor proporción en todos los casos, sobre todo en jardines o parques de alguna extensión, o en aquellos que precisamente para aumentar aparentemente sus dimensiones reducidas se busca el producir esos desniveles, creando bancales, rincones rústicos y rocosos, pérgolas que distinto nivel del normal, etc., y entonces el problema deja su generalidad para convertirse en específicamente jardinero.

Hay que mover la tierra, pero también hay que acordarse de que en esas superficies limitadas por rectas y curvas van a vivir vegetales que no crecen ni se desarrollan por igual en toda clase de suelos.

El análisis de la naturaleza de las tierras que se hayan de mover es fundamental, pues posteriormente han de servir de tierras de cultivo. La ejecución de la explanación por obreros jardineros, y no por obreros de la construcción, ofrece más interés del que a primera vista podría apreciarse. Posteriormente, los trabajos de preparación del terreno y plantación del mismo los hacen necesarios.

Un jardinero puede conocer y separar el suelo arenoso del de constitución media y del arcilloso o fuerte, y hacer que al arreglar las bandas, los macizos, todo aquello que haya de llevar vegetación, se aporte tierra de la adecuada al cultivo, evitando acarreos inútiles de otro lugar o posteriores cambios de sitio dentro del mismo jardín.

Conservar la capa fértil hasta una profundidad razonable para los árboles, arbustos y plantas de flor es labor fundamental e imprescindible en jardinería, así como destruir por el fuego la vegetación espontánea no aprovechable que en el lugar existe. Sin esta precaución, esas tierras removidas entierran rizomas, semillas, que nos reproducirán de nuevo las especies indeseables y suponen un trabajo para el porvenir.

El suelo que pudiéramos llamar "muerto" por su escasa o nula fertilidad comienza, aproximadamente, al metro de profundidad en suelos fuertes y algo más en los arenosos, no viviendo a esas profundidades los organismos microscópicos necesarios para la transformación de productos no asimilables directamente por las plantas. Si es preciso, en casos excepcionales, pasar de esas profundidades en las obras de explanación, debe aportarse tierra vegetal rica en humus, estiércol o mantillo, para elevar de nuevo, al cabo del tiempo, la fertilidad de esos lugares.

En todo caso, el proyectista no puede escoger tierra, sino amoldarse a las condiciones de la que existe, y el conocimiento de qué especies pueden allí cultivarse en perfectas condiciones aparece una vez más como cualidad exigible al que proyecta.

En tantas y variadas condiciones de suelo, de orientación, de riegos, ¡cuántas limitaciones se presentan y qué dominio de la vida vegetal hay que tener para escoger, no especies que puedan vivir allí más o menos lánguidamente, sino las que irán mejor, dando así al jardín el máximo esplendor!

Paralelamente se prepararán los caminos en las condiciones de conservación necesarias corrientemente.

Satisfacer las necesidades de las especies que se han de plantar es el segundo punto que se nos presenta en la realización. Preparación del terreno y plantación.

Está el jardín marcado, planteado, pero necesita cavarse, abonarse, abrir los hoyos del arbolado y de los arbustos.

Todo ello se debe hacer en época apropiada, cuando la vegetación está detenida, otoño para la preparación e invierno, antes de la aparición de la primavera, para la plantación.

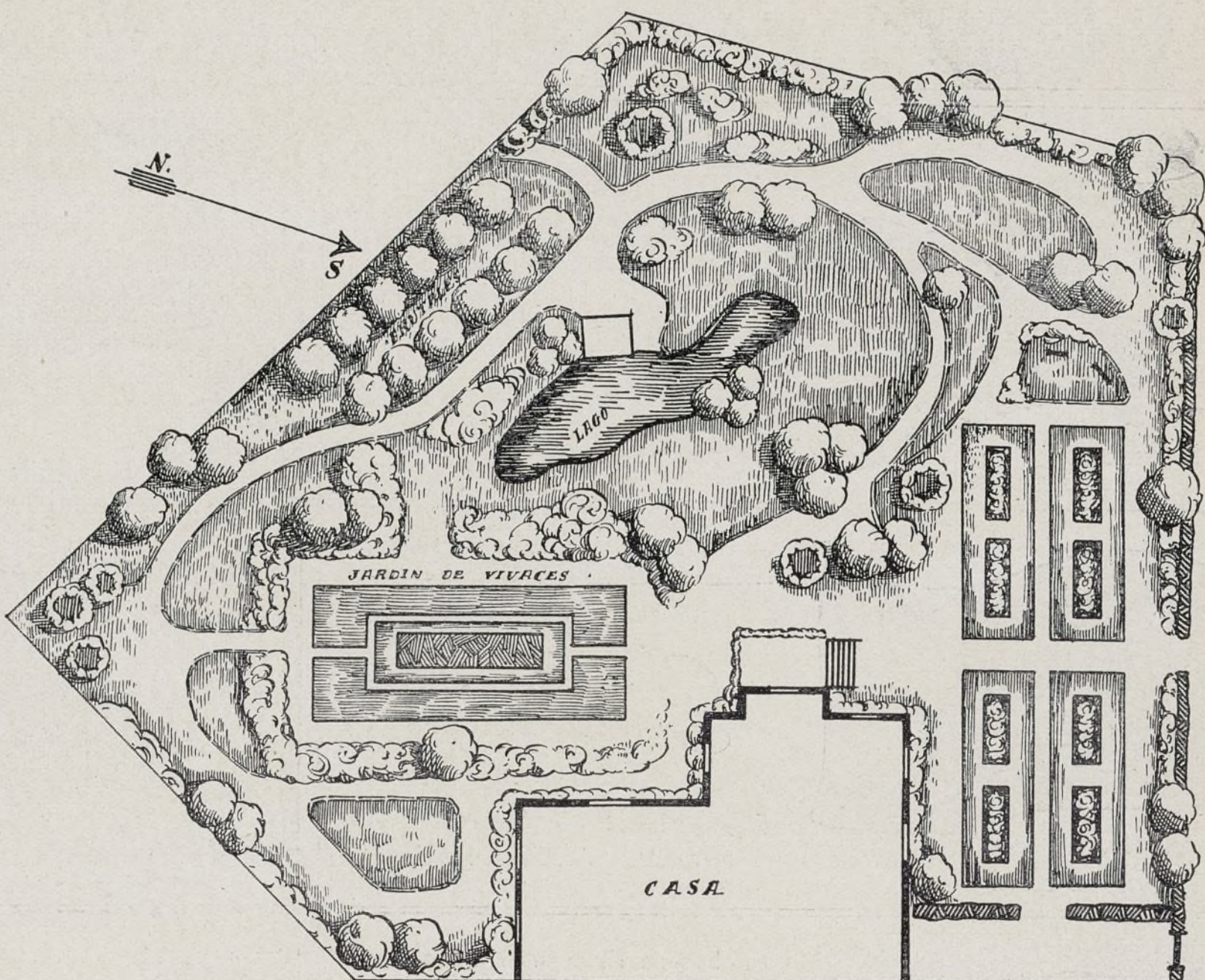
Cada especie tiene marcado su sitio, sus agrupaciones; no queda más que plantarla y dar después un buen riego. El jardín está terminado.

Este, sin embargo, no responde a sus fines hasta que pasan unos años, y el capítulo conservación toma una preponderancia decisiva.

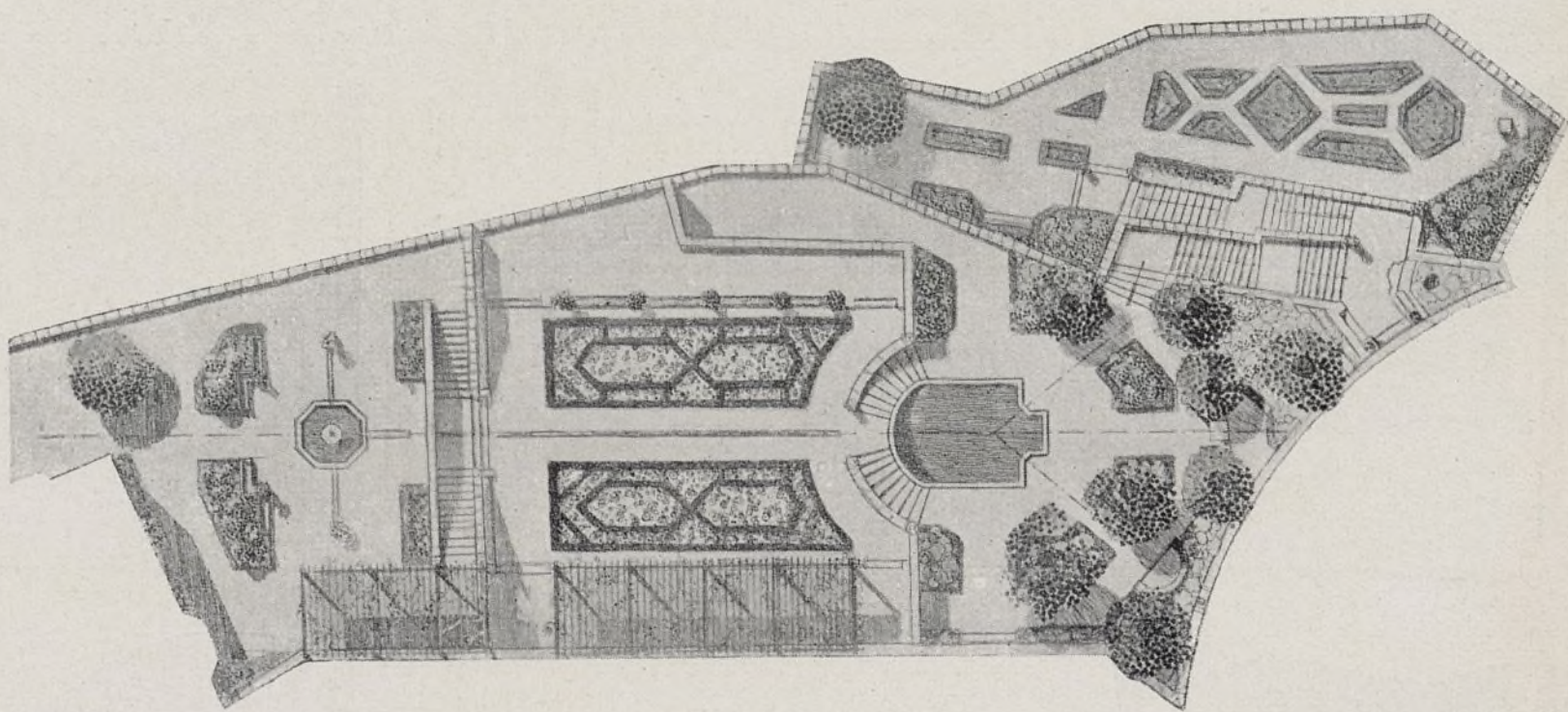
Sólo siguiendo los consejos que todo autor de proyecto debe dar sobre cultivo, combinaciones y sustituciones de especies, podas, puede el jardín llegar a considerarse como tal. Faltando esto, siempre, aunque parezca mentira, resulta más bello en el plano que en la realidad.

A mi memoria viene una frase del insigne arquitecto de jardines francés Duprat: "Aquel que no conoce los vegetales y sus necesidades no puede crear un verdadero jardín."

GABRIEL BORNAS Y DE URCULLU



PLANO DE UN JARDÍN DE CASA DE RECREO, DE TRAZADO PAISAJISTA



HE AQUÍ UNA DE LAS OBRAS QUE EL GENIO DE LE FORESTIERE IDRÓ: EL PLANO DEL JARDÍN DE LA CASA DEL REY MORO EN RONDA



Galería artística de
"Blanco y Negro".



Idilio naciente
POR ALFREDO SOUTO

Ayuntamiento de Madrid



BANDERAS



Número 1



AFGHANISTAN
Capital: Kabul.

María Luisa

Plantas y Flores

Teléfono 50048

Serrano, 2



ANDORRA
Capital: Andorra la Vieja.

VERDADERAS OBRAS DE ARTE EN CAMAS DE BRONCE
REMITIMOS CATALOGO GRATIS



*ELEUTERIO
Suman*

ARENAL, 9
ALCALÁ, 84
MADRID

EL ESPECIALISTA DE LA BUENA CAMA



ALBANIA
Capital: Tirana.

SOMBRERERIA

SASTRERIA

G. Arias

Espos y Mina, 1 Sucursal:
MADRID Av. Conde Peñalver, 1



ANDORRA
Pabellón antiguo.

CAFES Y CHOCOLATES "BANDERA"
son los exquisitos

CAFES Y CHOCOLATES

López Cobos

Génova, 4 MADRID Teléfono 30137



ALEMANIA. Capital: Berlín.
Bandera nacional.

Los servicios marítimos
de la
HAMBURG-AMERIKA LINIE
(COMPAÑIA HAMBURGUESA AMERICANA)
abarcán el mundo entero
VIAJES DE RECREO Y DE TURISMO

Agencia general para España:
Alcalá, 43 - MADRID - Teléfono 11267



ANNAM
Capital: Hue.

GENEROS PARA CORSES

Grandes Novedades - Precios económicos

Fernando García Alonso

Montera, 3 MADRID Teléfono 18113

Servimos pedidos a provincias,
sin recargo

Esta casa no tiene sucursales



ALEMANIA
Bandera militar.

PARA SUDAMERICA
utilice V los lujosos y rápidos vapores
de la
Compañía Hamburguesa Sudamericana
(Hamburg-Südamerikanische
Dampfschiffahrts-Gesellschaft)
Servicio semanal.
Viajes de recreo y de turismo

Agencia general para España:
Alcalá, 43 - MADRID - Teléf. 11267



ARGENTINA
Capital: Buenos Aires.

VIAJES IBERIA, S. A.

Organización de Viajes para todos los países

NO SALGA JAMAS DE VIAJE SIN CONSULTARNOS

EXCURSIONES COLECTIVAS EN FERRO-
CARRIL Y EN AUTOCAR POR ESPAÑA
Y POR EUROPA CONTINUAMENTE

MADRID BARCELONA
Caballero Gracia, 43. Rambla Estudios, 12.
Delegaciones en toda España.—Corres-
pondencias en todo el mundo.



ALEMANIA
Antigua bandera comercial

Freddy's

OBJETOS PARA REGALOS

Nicolás M. a Rivero, 5



ARMENIA
Capital: Tauris.

RADIO

C. I. S. A.

Recoge todos los soni-
dos del mundo.

Pl. Santa Bárbara, 1
MADRID



ALEMANIA
Antigua bandera de la República

PRODUCTOS TORRES MUÑOZ

Estómago:
BICARBONATO DE SOSA
Artritis, Hígado, Riñón:
CREMA BICARBONATADA
Higiene:
JABON BICARBONATADO



AUSTRALIA
Capital: Canberra.



Perfumeria Inglesa

Carrera de San Jerónimo, 3
Teléfono 11418 MADRID
Creación: Agua de Colonia Imperial